

DIÁLOGOS MILANESCOS

**REFLEXIONES SOBRE EL ARTE, LAS MATEMATICAS Y LA RELIGION EN EL
CONTEXTO RENACENTISTA**

JAVIER LOZANO VELÁSQUEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

SANTIAGO DE CALI

2017

DIÁLOGOS MILANESCOS

REFLEXIONES SOBRE EL ARTE, LAS MATEMÁTICAS Y LA RELIGIÓN EN EL CONTEXTO RENACENTISTA

JAVIER LOZANO VELÁSQUEZ

Código: 0530869

Trabajo de grado para aspirar al título de:

PROFESIONAL EN FILOSOFIA

DIRIGIDO POR EL PROFESOR:

OMAR J DIAZ SALDAÑA

EVALUADORES

JAVIER ZUÑIGA BUITRAGO

MAURICIO ZULUAGA

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

SANTIAGO DE CALI

2017

DEDICATORIA

Este trabajo de grado está dedicado a todas las personas que contribuyeron de una forma u otra en su realización; como la familia LOZANO VELÁSQUEZ, mis ABUELOS que ya no están, AMIGOS y demás SERES QUERIDOS, en especial al profesor OMAR J DIAZ SALDAÑA, quien sin su guía y constante paciencia no habría sido posible la realización de este escrito, a los profesores; JAVIER ZUÑIGA y MAURICIO ZULUAGA quienes con su lecturas contribuyeron al mejoramiento de este escrito, a GIOVANNA CERTUCHE por su amabilidad y colaboración, a GÉNESIS AYLENN CHACÓN PELÁEZ, quien fue una motivación más en este proyecto, a mis MAESTROS y a la UNIVERSIDAD DEL VALLE, por último al gran maestro LEONARDO DA VINCI.

CONTENIDO

PERSONAJES.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
ACTO 1.....	9
ACTO 2.....	13
ACTO 3.....	18
ACTO 4.....	28
ACTO 5.....	70
GLOSARIO.....	74
EXPRESIONES LATINAS.....	75
BIBLIOGRAFIA.....	76

PERSONAJES

LIMARDO, maestro y artista

SALADIN, joven aprendiz de Limardo

SIRVIENTE, servidor del duque

LUIS VICTOR, Duque de Milán

CONSEJERO, asistente del Duque

MAJARETAS, locos franceses

DUX, juez y autoridad de Milán

CUADRILLERO, líder comunitario

MARITORNES, servidora de Limardo

CORTESANO, lisonjero del Duque

FRAY, monje de la orden franciscana y matemático

SIERVO, servidor del Duque

CORTESANA, amante del duque

HOMBRE, encomendero

CORO, invitados

Introducción

Hablar de Leonardo Da Vinci, es prácticamente hablar del renacimiento, época de un gran desarrollo artístico, por tal motivo, el solo nombrar a este polifacético personaje es objeto de interés para los estudiosos. Por otra parte, este escrito no pretende mostrar un acontecimiento real, ni mucho menos decir qué es verdad o qué es mentira, solo se propone entretener a sus apreciados lectores; creyendo firmemente que la filosofía también debería entretener.

No se trata, en este texto, de que la realidad se nos imponga y la representemos tal y como fue en el espacio y en el tiempo históricos. Sin embargo, quien observe con detenimiento los acontecimientos narrados encontrará ciertas similitudes con los personajes y sus nombres y, ciertas coincidencias con la historia real de los siglos XV Y XVI; los nombres intencionalmente han sido cambiados y, quizás este velo nos ayude a difuminar los hechos reales.

La peste, la vida del Duque y las amenazas de invasión francesas, son hechos verdaderos; los espías, que resultan ser unos locos supuestamente contagiados de dicha enfermedad, son producto de la imaginación. La mayor parte de la historia acontece en el castillo del Duque, en donde LIMARDO¹, FRAY², el Duque LUIS VÍCTOR³ y SALADÍN⁴, conversan sobre temas de interés de la época, como la existencia de Dios, las matemáticas y la belleza.

¹ Leonardo Da vinci.

² Luca Pacioli.

³ Ludovico Sforza (el moro).

⁴ Salai

También está el Dux que, aunque existió sólo en la república de Venecia, se emplea aquí en Milán a modo de autoridad que hace de ojos y oídos del Duque en las calles. Finalmente, dando cada uno de los personajes su punto de vista de cada tema en particular, la historia, por su parte, acontece de la siguiente manera:

Estamos en la última década del siglo XV y LIMARDO se encuentra en la septentrional ciudad italiana de Milán en compañía de su mecenas y Duque LUIS VÍCTOR y de su amigo FRAY, durante un festín en la propiedad de LUIS VÍCTOR, a causa de una de las tantas cuarentenas debido a la epidemia de la peste; en el castillo también está su protegido SALADIN. En ese lugar se hace un banquete para festejar, la buena salud y la amistad que les acompaña. Estando algo pasados de vino se ponen a charlar al estilo de los clásicos griegos, llamando a sus espíritus al diálogo filosófico; arte infinito y descubrimiento de los griegos.

Entre copas de vino y exquisitos manjares el Duque le pide a LIMARDO que le instruya en una de las tantas ciencias que posee. Pero LIMARDO le cede la palabra a FRAY que empieza a explicar el misterio de las matemáticas por medio de Dios. Luego LIMARDO decide aportar su conocimiento al tema y hablar de VITRUVIO y de la proporción en los cuerpos y la naturaleza.

LIMARDO y FRAY exponen percepciones diferentes de las matemáticas y del mundo. El Duque, sin entender a cabalidad de lo que sienten y conversan, les pide que le hablen de la belleza. Finalmente SALADÍN se lleva a su maestro a sus

aposentos; él no es capaz de hacerlo por sí mismo, debido a su embriaguez. Días después, FRAY se encuentra a LIMARDO en la plaza y le pide consejos para la ilustración de su libro titulado: "*LA DIVINA MEDIDA*"⁵.

Ahora bien, el texto se divide en 5 actos, en los que se van mostrando a los personajes y las situaciones que los llevan a juntarse en un banquete para celebrar no sólo la buena compañía, sino también la búsqueda de soluciones a preguntas de trascendencia humana que, no sólo se ven en los libros de historia, sino que aun hoy están vigentes, en el día a día, del mundo contemporáneo.

El pensamiento medieval está abriendo paso al pensamiento renacentista; el primero tiene una fuerte influencia en las autoridades y LIMARDO es consciente de ello y aunque duda sobre su creencia en Dios, es cierto también que le llama la atención las matemáticas y sus particulares manifestaciones en la naturaleza, lo cual él cree, conduce hacia Dios.

Por otra parte, FRAY, es un monje franciscano que ejerció la docencia y escribió varios textos de contenido matemático-místico, razón por la cual su línea de pensamiento es muy parecida a la de LIMARDO, aunque su oposición es más bien de comportamiento que de pensamiento, dada su fuerte creencia en Dios.

En cambio la figura del duque LUIS VICTOR, es más bien hedonista, y por tal razón, su tema de conversa es la belleza, la cual se contempla por medio de los sentidos,

⁵ LA DIVINA PROPORCIÓN.

principalmente con el de la vista, conclusión a la que llega LIMARDO. En definitiva, estos 3 personajes representan en su forma de ser los temas que se discuten en el acto IV.

En cuanto a las referencias históricas, en los diálogos aparecen citas de Platón, Aristóteles, Vitruvio, y del propio Leonardo, para reforzar no solo el conocimiento que poseían los personajes, sino también para desarrollar la argumentación temática. También se ha hecho uso de arcaísmos, latinismos y formas propias de hablar de los personajes, que están referenciados en notas al pie de página y al final del texto.

Acto 1

Argumento del primer acto

Saladín está corriendo por las calles de Milán, llega a la casa de su maestro Limardo y le da noticia de que la ciudad está en cuarentena, éste se encuentra trabajando y al enterarse de la noticia se enfurece, pero desiste de su enojo y ordena al muchacho empacar para salir de la ciudad. Entretanto, en la sala de su castillo está el Duque Luis Víctor, en compañía de sus consejeros; es interrumpido por uno de sus siervos, el cual le entrega un recado, uno de los consejeros se lo lee y este se enfurece y ordena a sus hombres lo dejen solo. Luego los hace entrar y él sale del castillo. En la calle hay unos majaretas franceses encerrados por espionaje, mientras estos gritan incoherencias en su idioma.

LIMARDO

(Pintando)

No te he dicho Saladín que primero se llama antes de entrar a algún sitio.

SALADIN

(Agitado)

Lo siento maestro, no volverá a pasar, pero es...

LIMARDO

(Interrumpiendo su labor)

No ves que sólo los ladrones entran a las casas *desa*⁶ forma.... Ahora dime ¿por qué has entrado *desa* manera si te tengo dicho que no me distraigas cuando estoy ocupado?

⁶ Véase glosario.

SALADÍN

(Asombrado)

¡Es que la ciudad, maestro, la ciudad! la van a poner en
cuarentena.

LIMARDO

(Molesto)

¿Cómo? otra vez, es la tercera desde que vivo aquí.

SALADÍN

(Calmándolo)

Pero maestro, no se *amohíne*⁷, vea las cosas por el lado
*católico*⁸, considere la cuarentena como unas breves
vacaciones en el campo... Así aprovecha y descansa de tanto
trabajo.

LIMARDO

(Exhalando)

Ay, Saladín, la vida es muy corta y los hombres como yo sólo
encontramos el descanso cuando nos llega la hora de morir.

SALADÍN

Pero si sigue así muy pronto se reunirá con *NONA*⁹ y sus
hermanas.

LIMARDO

¿Por qué lo dices?

⁷ *ibíd.*

⁸ Bueno. Expresión de la época.

⁹ Véase glosario.

SALADIN

Porque con esa forma de *menestrar*¹⁰ parece más bien un esclavo...

LIMARDO

(Riendo)

Vamos, no digas tonterías y más bien empaca que nos vamos de la ciudad.

SALADIN

(Contento)

Sí, maestro, en seguida.

LIMARDO

Qué sería de la vida sin problemas...



SIRVIENTE

(Entregándole una nota)

Discúlpeme su alteza.

LUIS VÍCTOR

(Molesto)

Qué pasa, no ves que estoy en mis menesteres.

¹⁰ Forma de hablar del personaje. Aquí significa trabajar.

CONSEJERO
(Arrebatándole la nota)
Largo de aquí.

LUIS VÍCTOR
¿Qué pasa?

CONSEJERO
(Leyendo)
Su excelencia, parece que han declarado la peste en la ciudad, y han ordenado que nadie puede entrar ni salir.

LUIS VÍCTOR
(Enojado y leyendo)
Vamos, vamos, lárguense de aquí que solo sirven para traer aviesas¹¹ noticias. (Sobando su estomago) Problemas y busilis¹², solo eso me alborota la bilis (sale). Voy a solucionar un problema, cuando regrese continuamos.

CONSEJERO
Entendido su excelencia.



MAJARETAS
(Al unísono)
*Pue de brouillard*¹³...

¹¹ Véase glosario.

¹² . ibíd.

¹³ La niebla apesta.

Acto 2

Argumento del segundo acto

Reunión del Duque Luis Víctor con el Dux, en la oficina de este. El Dux le notifica al Duque de su decisión de poner la ciudad en cuarentena y del posible ataque de los franceses con enfermos; el Duque enterado de los acontecimientos manda a un joven a la casa de Limardo. El joven llega y pregunta por el maestro, el cual está a punto de salir de la ciudad, pero es atajado por el joven que le da la noticia del Duque.

DUX

Déjennos solos.

CUADRILLERO

(Haciendo reverencia)

Señor y excelencia, si necesitan algo, ya saben donde estaré.

DUX

Su excelencia, desea algo de beber.

LUIS VÍCTOR

No creo que me hayas mandado a llamar con tanta urgencia solo para beber vino.

DUX

(Serio)

No, excelencia, me temo que es algo mucho peor.

LUIS VÍCTOR

(Impaciente)

Vamos, Giovanni sea diligente y cante de una vez.

DUX

Su excelencia, imagino que ya se ha enterado de que en la ciudad hay un brote de la peste.

LUIS VÍCTOR

(Serio)

Sí, antes de venir me lo han dicho, pero eso ¿qué tiene que ver con los espías franceses?

DUX

Mucho, porque los franceses que hemos atrapado son los mismos que intentan propagar la peste.

LUIS VÍCTOR

(Asombrado)

¿Quieres decir que nos están atacando con enfermos?

DUX

(Asintiendo)

Lamentablemente sí, lo he comprobado con mis propias vistas.

LUIS VÍCTOR

(Impaciente)

¿Y dónde están? ¿Dónde los tiene?

DUX

(Sirviendo vino en una copa)

En el calabozo, excelencia.

LUIS VÍCTOR

(Masajeando su cabeza)

Ahora si te recibo esa copa de vino...

Maldición ¿han contagiado a alguien de la ciudad?

DUX

Es muy pronto para saberlo, pero he cercado la ciudad,
mientras espero órdenes de su excelencia.

LUIS VÍCTOR

(Asintiendo y levantándose)

Ha hecho bien Giovanni, y mantenme informado de cualquier
cosa que acaezca.



HOMBRE

(Sumiso)

En seguida, su alteza.

MARITORNES

(Cargando un baúl)

El amo quiere llevar la casa en una carroza.

SALADÍN

(Ayudándola)

Ya sabes que el maestro a donde va lleva el trabajo.

MARITORNES

Sí, lo sé, y a veces me asusta que lo haga.

HOMBRE

(Agitado)

Buenas tardes, bella dama ¿se encuentra el *mestro*¹⁴ Limardo?

MARITORNES

(Sonrojada y maliciosa)

¿Quién lo busca?

HOMBRE

El Duque Luis Víctor solicita la *presciencia*¹⁵ inmediata del
mestro.

MARITORNES

(Emocionada)

En la entrada hay un caballero que viene de parte del Duque.

LIMARDO

¿Y qué mensaje *trujo*¹⁶?

MARITORNES

Ninguno, el caballero sólo me dijo que el Duque requiere de
su *presciencia*, y parece que es urgente.

LIMARDO

(Riendo)

No es *presciencia*, Maritornes, es *presencia*.

¹⁴ Maestro, forma de hablar del personaje.

¹⁵ Juego de palabras intencionado. Dado el amplio conocimiento que poseía Leonardo Da Vinci. Usado aquí como forma de hablar del personaje.

¹⁶ *Ibíd.*

MARITORNES

(Subiendo los hombros)

Como sea que se diga, pero me entendió.

LIMARDO

(Intrigado)

Muy bien, ve y dile al hombre que iré en cuanto pueda.

SALADÍN

Maestro, ¿no le parece extraño que el Duque lo mande a llamar
justo cuando va a salir de la ciudad?

LIMARDO

¡Vamos, vamos! no te hagas de listo, si sabes que el Duque
siempre ha sido así de caprichoso. Más bien, alístate para
ver qué quiere esta vez.

SALADÍN

(Contento)

Como ordene, maestro.

SALADÍN sale corriendo mientras LIMARDO respira hondo.

Acto 3

Argumento del tercer acto

Devuelta en su castillo está el Duque esperando impaciente la llegada de Limardo, una vez que llega, el Duque le hace saber a Limardo lo que éste ya sabía de la cuarentena y le hace saber de los espías, del banquete que hará en honor de un invitado que está esperando. Llegada del invitado, el cual es un monje franciscano de nombre Fray y es un matemático. Por su parte, Limardo se alista con Saladín para asistir al banquete. Al caer la noche, llegan al castillo del Duque en donde en medio de cortesanos, músicos y servidumbre que animan la reunión, son presentados por el Duque y conocen al esperado monje matemático, los cortesanos brindan por la salud del Duque. Luego el Duque los lleva por un pasillo que conduce a una sala especial, van Limardo, Saladín y el monje Fray.

LUIS VICTOR

(Preocupado)

¿Por qué tardaste tanto?

LIMARDO

(Excusándose)

Lamento mi demora, pero es que iba a salir de la ciudad.

LUIS VICTOR

(Autoritario)

Nada de salir de la ciudad, estamos en una situación difícil
y requiero de tus habilidades.

LIMARDO

No entiendo, su excelencia, acaso se refiere al supuesto
brote de peste que hay en la ciudad.

LUIS VICTOR

(Susurrando)

Es mucho más delicado que eso, los franceses nos están
mandando los enfermos para propagar la peste entre nosotros,
pero menos mal ya los tenemos aislados.

LIMARDO

(Asombrado)

Pero su excelencia, esa es una acusación muy fuerte, para con
el rey.

LUIS VICTOR

Sí, lo sé, y no quiero empezar una guerra de la que no estoy
seguro si la vaya a ganar.

LIMARDO

Entiendo su preocupación, pero no hay razón para ir a la de
Troya.

LUIS VICTOR

Limardo entienda una cosa, yo no quiero armar la de Troya
como tú dices, pero tampoco puedo permitir que los franceses
hagan lo que se les venga en gana en mis tierras.

LIMARDO

Intuyo que su excelencia quiere un arma nueva por si llega la
ocasión de que sea usada.

LUIS VICTOR

Intuyes bien, *mi buen*¹⁷ Limardo, pero estoy esperando la llegada de un matemático. Un tal Fray. Así que prepárate porque tendremos un *gaudeamus*¹⁸ de bienvenida para esta misma noche.

LIMARDO

(Anonadado)

¿Esta misma noche?

LUIS VICTOR

Sí, ¿acaso vas a estar ocupado?

LIMARDO

Si quiere puedo trabajar en el arma hoy mismo.

LUIS VICTOR

Imposible, te necesito para que interpretes lo que nos diga nuestro amigo el matemático, ¿ya sabes cómo son?... Además hay que hacerle creer al vulgo que todo está bien... o de lo contrario armarían un *pandemónium*¹⁹.

LIMARDO

(Riendo)

Con su venia, me retiro, excelencia.



¹⁷ Tratamiento que usaba un superior para referirse a un inferior.

¹⁸ Véase glosario.

¹⁹ Ibid.

SALADÍN

¿Qué ha dicho el Duque? ¿Acaso pasa algo?

LIMARDO

(Caminando)

Temo que sí.

SALADÍN

(Riendo)

Ve como si tenía razón... ¿Y qué le ha dicho su excelencia,
maestro?

LIMARDO

Estamos invitados a un banquete esta misma noche y ya no
podemos salir de Milán.

SALADÍN

(Contento)

¡D.O.M²⁰! Maestro pero eso no es ningún problema. Además, los
banquetes del Duque siempre son esplendidos.

LIMARDO

Saladín, sácame el traje *carmesí*²¹ del baúl.

SALADÍN

(Mostrándolo)

Acaso es éste maestro.

²⁰ Véase expresiones latinas.

²¹ Véase glosario.

LIMARDO
(Secándose)
Ese mismo, tráemelo.

SALADÍN
(Entregándoselo)
Tenga, maestro.

LIMARDO
(Recibiéndolo)
Gracias, Saladín.

SALADÍN
Maestro, ¿le puedo hacer una pregunta?

LIMARDO
(Inquieto)
¿De qué se trata?

SALADÍN
¿Por qué siempre que va a las fiestas se viste de carmesí? si
tiene otros vestidos mejores.

LIMARDO
(Vistiéndose)
Sencillo, porque si voy a beber vino lo más probable es que
se me caiga un poco sobre el traje y no quiero parecer un
estulto con el manchado.

SALADIN
(Asintiendo)
Ya veo.

LIMARDO
Más bien, alístate, que no pienso ir solo a ese banquete de bienvenida.

SALADÍN
;Y si el duque se enoja, maestro!

LIMARDO
Pues si se enoja, yo también me marchó.

SALADÍN
(Exhalando)
Está bien.

LIMARDO
(Gritando)
Y date prisa que voy de salida.



LIMARDO
(Inconforme y bebiendo)
En estos banquetes, sólo el licor hace amena la estulticia de los cortesanos. Así que procura porque mi copa esté siempre llena.

SALADÍN

(Recibiéndola)

Maestro, al Duque no le gustará verle en ese estado.

LIMARDO

(Riendo)

¿En cuál estado?

SALADÍN

¡Pues embriagado, señor!

LIMARDO

Vamos, Saladín, ni siquiera el mismo Duque sabe lo que quiere

¿Cómo lo puedes saber tú?

SALADÍN

Maestro, no se ría que solo pienso en su bienestar.

LIMARDO

No me río de ti, solo me da risa lo que has dicho.



LUIS VICTOR

(Alzando las manos, luego presentando al monje)

Buenas noches, bellas damas y nobles caballeros, tengo el honor de tener en mi corte al monje y erudito franciscano FRAY, el cual estará un par de días en nuestra alegre ciudad. Así que tanto él como ustedes disfruten de la comida y de la bebida. ¡Y que Dios desde las alturas nos arrope esta noche con sus bondades!

CORTESANO

¡Que viva el Duque!

CORO

¡Que viva!



LUIS VICTOR

(Riendo)

Mi querido, Limardo, tengo el honor de presentarle a uno de los hombres de Dios más ilustres y humildes de ésta época. El maestro y matemático Fray.

FRAY

(Cordial)

Por fin tengo el gusto de conocerlo, maestro. Me han hablado mucho de usted.

LIMARDO

(Riendo)

Espero que sean cosas buenas.

LUIS VICTOR

(Animado)

Por favor, buenos hombres, síganme y tomen asiento..

LIMARDO

(Señalando al joven)

Oh, pero dónde están mis modales, su santidad, le presento a mi ayudante Saladín.

FRAY

(Besando al joven)

Encantado de conocerte muchacho.

SALADÍN

(Nervioso)

El placer es todo mío.

FRAY

Y aprovecha todo lo que te enseñe tu maestro.

SALADÍN

(Sonriendo)

Sí, gracias.

LUIS VICTOR

(Señalando un objeto)

Maestros, ése talismán que ven sobre la mesa me lo han traído
de Barcelona, el cual a su vez viene de más allá de las
columnas de Hércules.

SALADÍN

¿Y qué es eso su excelencia?

LUIS VICTOR

(Riendo)

El Dios de los salvajes que viven en esas *tierras*²².

²² América.

FRAY

(Santiguándose)

Si ése es el Dios, no quiero imaginar cómo se vería el
Demonio.

LIMARDO

Yo por mi parte, estoy interesado en ver cómo un pueblo de
salvajes, pueden hacer esas cosas que requieren de tanta
técnica.

Acto 4

Argumento del cuarto acto

En la sala están Limardo, el Duque y Fray, sentados, mientras un siervo con ayuda de Saladín reparte vino. Al fondo de la sala hay un florero con flores. Entran en materia de conversación, el Duque es interrumpido y es requerido por los cortesanos, este abandona el grupo y se dirige al lugar del banquete a saludar a los demás invitados. Una mujer le hace insinuaciones, pero éste se resiste, y vuelve a la sala no sin antes ordenar a un siervo llevar más vino a ella. El Duque vuelve a la sala y ve a los maestros riendo, retoman la conversa y llega el siervo con bocadillos y vino, brindan por la compañía, Limardo cuenta una anécdota del porqué de su forma de ser, el Duque usa el florero de baño y Fray explica mediante unos dibujos la proporción áurea, Saladín y el Duque asombrados por el conocimiento de los maestros, continúan bebiendo vino, un consejero interrumpe la reunión y entrega un recado al Duque, este vuelve a la conversación y escoge el tema a discutir, después Limardo y Saladín salen de la sala, el Duque también lo hace y Fray queda solo.

LUIS VICTOR

Maestros, por favor, siéntanse como en su casa.

LIMARDO

Gracias.

FRAY

Gracias, su excelencia.

LUIS VICTOR

(A siervo)

Muchacho, anda y tráenos un poco de vino.

SIERVO

(Inclinándose)

En seguida su excelencia.

LUIS VICTOR

(Moviendo la cabeza)

Estos muchachos de ahora tienen *poca sal en la mollera*²³, todo hay que decírselo. (Mirando a Saladín) Pero maestros, la razón por la que estamos aquí, es porque estamos en un serio problema.

LIMARDO

(Mirando a Saladín)

Su excelencia, el no va a decir nada ¿verdad?

FRAY

¿Cuál es el problema que aqueja a vuestra excelencia?

LUIS VICTOR

Para no dar tanto rodeo al asunto, les voy a decir que nuestros enemigos nos están atacando con enfermos.

FRAY

(Capcioso)

Específicamente ¿quiénes son sus enemigos?

²³ Poco seso. Expresión de la época.

LUIS VICTOR

Pues los franceses... Precisamente esta mañana, me he reunido con Giovanni, el Dux y me ha dicho que ha capturado a unos franceses que tienen la peste y lo único que se me ha ocurrido es cerrar la ciudad, para que nadie salga ni entre.

LIMARDO

¿Y ya interrogó a los enfermos?

LUIS VICTOR

(Asombrado)

¡D.O.M! maestro quién va a querer acercarse a esa gente... Solo alguien falto de *caletre*²⁴ lo haría.

LIMARDO

Saladín, ayúdalo.

SALADÍN

(Haciendo reverencia)

Su excelencia, maestros.

SIERVO

(Haciendo reverencia)

Como ordene, su excelencia.

DUQUE

Y mantente cerca, por si necesitamos algo.

²⁴ Véase glosario.

FRAY

Estoy de acuerdo con el maestro en interrogarlos, pero si también es cierto que tienen la peste, están pagando por su pecado.

LUIS VICTOR

(Asiente y se santigua)

Maestros, ahora que están enterados del problema que hay en Milán, denme su sabia opinión al respecto de este embrollo.

LIMARDO

(Levantando la copa. Luego se la bebe)

Pues, ya que estamos aquí reunidos, propongo que disfrutemos esta noche, porque no se sabe qué va a pasar el día de mañana.

FRAY

(Atónito)

¿Está hablando en serio maestro?

LUIS VICTOR

(Asintiendo)

Tiene razón Limardo, festejemos esta noche y ya mañana hablaremos mejor, creo que éste no es ni el momento ni el lugar.

LIMARDO

(Bebiendo)

Amén... Ahora maestro Fray, siendo usted el invitado de honor escoja un tema del cual quiera discutir con nosotros. A guisa de los antiguos.

FRAY

(Desafiante)

Pues ahora que lo dice, y viendo su conducta me gustaría hablar de un tema que usted probablemente no conozca.

LIMARDO

(Retador)

¿Y cuál es ese tema?

FRAY

(Riendo)

Qué bueno que pregunta, porque me gustaría hablar acerca de la existencia de DIOS.

LUIS VICTOR

(Animado)

Para mí sería un deleite escucharlos.

LIMARDO

Ya que su excelencia nos ha dado la venia, tenga el honor de comenzar, maestro.

FRAY

Excelencia y maestro Limardo ¿ustedes creen en Dios?

LUIS VICTOR

Por supuesto.

LIMARDO

Absolutamente.

FRAY

(Asombrado)

En serio, maestro y ¿dígame cual es su historia bíblica favorita?

LIMARDO

En el génesis, cuando Dios destierra a Adán y Eva del edén y les dice que se van a ganar el pan con el sudor de su frente... Siempre he querido saber cómo Dios le habla a Adán del pan, un alimento que requiere de técnica, instrumentos y fuego para ser hecho; a un hombre salvaje que no sabe ciencia alguna en el orbe.

FRAY

Pues Dios tampoco menciona el trabajo, pero igual Adán aprende a hacerlo, una vez es expulsado del edén o acaso cuando comió del fruto prohibido no tomó consciencia de su desnudez y no fue a cubrirse sus partes ¿no le parece?

LUIS VICTOR

(Señalando con el dedo)

Ese es un buen punto, maestro.

FRAY

Gracias, su excelencia.

LUIS VICTOR

Por favor, buenos hombres, por esta noche soy Luis para ustedes, maestros.

FRAY

Entonces gracias Luis... Ahora maestro, la biblia es un libro abreviado y explicar cada detalle sólo lo haría un libro más místico y sagrado de lo que ya es.

DUQUE

Pero maestro, la biblia es muy aburrida y extensa.

FRAY

Eso es porque no han encontrado al verdadero Dios en ella, además, la biblia no tiene nada de aburrida, o por lo menos para mí no lo es, excelencia.

LIMARDO

Maestro, usted tiene razón en lo que dice, es más cuando leo la biblia ella me motiva a ser lo que soy, pero también en ella dice que Dios hizo al hombre a imagen y semejanza.

FRAY

(Incrédulo)

Maestro ¿usted cree de verdad en Dios?

LIMARDO

Creo en Dios. Tanto así, que creo que él hizo éste mundo para que nosotros lo disfrutemos e investiguemos todos sus misterios.

FRAY

O sea que usted cree en Dios, pero no como las demás personas creen en él.

LIMARDO

Como le digo maestro y excelencia, yo creo en Dios, pero no creo en lo que dice la biblia, creo en Dios a mi modo... Es más me tomo muy en serio cuando se dice que hizo al hombre a imagen y semejanza.

FRAY

Eso quiere decir que el hombre es un Dios en menor escala.

LIMARDO

Maestro, lo que quiero decir es que el hombre es parte de la naturaleza, Dios creó la naturaleza, por lo que cada hombre busca a Dios dentro de ésta y como mejor le plazca, a eso podríamos llamarle felicidad, la búsqueda constante del todopoderoso en la naturaleza y la felicidad de unos es hacer dinero, de otros el poder y en el caso mío es conocer los misterios de la naturaleza, pues para ello es el libre albedrio ¿no le parece? O mejor dicho, pensemos en la frase "conócete a ti mismo", es el ejemplo más claro que puedo dar, cuando conoces tus virtudes y defectos e investigas o buscas lo que te motiva en la vida, eso a mi modo de ver es Dios o el camino para encontrarlo.

FRAY

Interesante, pero que hay de los salteadores y descarriados que se dejan guiar por sus impulsos y malos hábitos, ¿ellos también buscan a dios?

LIMARDO

No lo sé, tal vez perdieron el horizonte, o perciben el mundo de una manera que me es imposible de percibir, por el

momento... Así como hay variedad de oficios y sentidos también
debe haber caminos en la búsqueda de dios.

LUIS VICTOR

(Alzando la copa y bebiendo)

Oh, maestro, qué belleza qué inteligencia.

SIERVO

Su excelencia, los nobles lo están preguntando.

LUIS VICTOR

Es cierto, me olvidé de los invitados, díles que en un
momento iré, (sonriendo) Parece que los nobles requieren de
mi presencia, tal vez porque no se soportan entre ellos.

FRAY

(Alegre)

Su excelencia, haga lo que tenga que hacer que de aquí no nos
iremos.

LUIS VICTOR

Continúen sin mí, que vuelvo en un momento.

LIMARDO

No se preocupe, excelencia, que apenas estamos comenzando.

FRAY

(Intrigado)

Maestro, perdone mi insistencia, ¿pero usted si cree en Dios?

LIMARDO

Creo y de hecho existe...

FRAY

Explíquese, maestro.

LIMARDO

Voy a tomar de ejemplo la roca, la uso porque es un objeto que existe en este mundo, pero carece de vida, siendo *grosso modo*²⁵ como creo en la roca, ya que existe aunque ésta no posea vida.

FRAY

Perdone maestro, puede explicar mejor su *cogitación*²⁶, de modo que pueda ser entendida.

LIMARDO

Uso la roca, verbigracia, porque con ella se pueden hacer esculturas, columnas y fortalezas para construcciones. Ahora ¿ilustre maestro cree usted en Dios o en los Dioses?

FRAY

(Santiguándose)

¡D.O.M!, por supuesto que creo en Dios, maestro. No hay nada más insensato que creer en el enamoradizo de *Júpiter*²⁷ o en la celosa *Juno*²⁸. Dioses de nuestros antepasados, que sólo buscaban el placer *dello*²⁹ y el dolor ajeno.

LIMARDO

(Señalando la estatua)

²⁵ Véase expresiones latinas.

²⁶ Véase glosario.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

Sin embargo, *aquestos*³⁰ existen independientemente de que usted crea o no en ellos... Verbigracia, nos lo da nuestra amiga la pintura, la cual gracias al pintor recrea momentos de la historia, ya sean reales o falsos, no discutiré eso todavía, pero están ahí para el que quiera creer en ellas o no, aunque yo más bien las disfruto. Además, su existencia, es indiscutible.

FRAY

(Asombrado)

Interesante cogitación, maestro... Y permítame agradecerle por lo que usted me acaba de decir porque eso nunca me había pasado por la cabeza.

LIMARDO

(Riendo)

Pues de nada maestro, ahora si lo prefiere podemos hablar de cosas que nos interesan a ambos.

FRAY

¿Cómo cuales?

LIMARDO

Tengo entendido que uno de sus tantos menesteres es ser un excelente matemático...

FRAY

(Modesto)

No sé si excelente, pero entiendo algo sobre el asunto. Le parece bien si esperamos al Duque.

³⁰ *Ibíd.*

LIMARDO

(Explayándose en la silla)

Por mi no hay problema, siempre y cuando no se demore.

FRAY

Con lo contento que estaba, lo dudo mucho.

LIMARDO

Maestro ¿más vino?

FRAY

(Riendo)

Me encantaría, pero necesito estar sobrio para el tema que vamos a tratar.

LIMARDO

(Riendo)

Maestro, la vida sin vino es como la ciencia sin las matemáticas.

FRAY

(Extendiendo la copa y riendo)

Si viene de su parte, eso es un cumplido.



CORTESANA

(Coqueta)

Su excelencia, ¿dónde estaba metido?

LUIS VÍCTOR

Estaba reunido con nuestro invitado de honor y el maestro
Limardo.

CORTESANA

Es que me tenía muy preocupada...

LUIS VÍCTOR

(Autoritario)

No aquí, ni ahora, (le hace una señal a la mujer), aléjate de
mí. (Se dirige a un consejero) ¿Qué ha pasado con los espías?

CONSEJERO

Hasta ahora no ha acaescido nada, excelencia... Se rumorea que
el Dux los va a quemar al alba. Pero no lo ha confirmado aún.

LUIS VÍCTOR

Muy bien, en todo caso mantenme enterado de lo que suceda, no
quiero más sorpresitas desas *lueñes*³¹ tierras ¡entendido!

CONSEJERO

(Haciendo reverencia)

Sí, su excelencia, con su permiso me retiro.

LUIS VÍCTOR

(Señalando)

Lleva vino y comida para esa sala, de inmediato.

³¹ *Ibíd.*

SIRVIENTE

Como ordene, su alteza.



LUIS VICTOR

(Jovial)

¿Cómo, se divierten sin mí?

FRAY

(Riendo)

Todo menos eso, excelencia.

LUIS VICTOR

¿Y cómo va la discusión?

LIMARDO

Ya concluyó.

LUIS VICTOR

(Atónito)

¿En serio?

FRAY

Sí, su excelencia, la discusión concluyó con el común acuerdo de que ambos creíamos en Dios; yo en uno espiritual, influenciado fuertemente por mi formación franciscana. Aunque si entendí bien al maestro, creo que el suyo está en la naturaleza misma, y es en ella en donde lo busca.

LIMARDO

(Asintiendo)

Entendió bien, maestro, porque eso es de mi agrado y es a lo
que me dedico.

LUIS VICTOR

(Encogiendo los hombros)

Y entonces ¿qué sigue ahora?

FRAY

El maestro y yo acordamos hablar acerca de las matemáticas.

LUIS VICTOR

(Riendo)

Pues los números no son mi fuerte, pero nunca es tarde para
aprender.

FRAY

Su excelencia, sería un honor para mí enseñarle el poco
conocimiento que poseo acerca de las matemáticas.

LIMARDO

(Cordial)

Su excelencia, por favor, tome asiento.

LUIS VICTOR

(Jovial y sentándose)

Gracias, maestros.

FRAY

¿Su excelencia, desea un poco de vino?

LUIS VICTOR

(Extendiendo la copa)

Pues, ahora que lo menciona...

LIMARDO

Bien, comencemos... A mi modo de ver, la matemática es la *scientia prima*³², puesto que está por encima de todas las demás ciencias; en primer lugar. En segunda instancia, porque de ella derivan todas las ramas del saber, en la medida en que para todo lo relacionado al hombre es menester hacer uso del número; ya sea para medir, pesar, contar y calcular... Incluso vemos en la naturaleza ejemplos de la matemática y el número.

FRAY

(Interesado)

¿Por qué dice que la matemática es la *scientia prima*, maestro?

LIMARDO

"... los ojos mandan en la astrología, madre de la cosmografía y de otras artes humanas que los ojos corrigen y guían. Y los ojos mueven al hombre en todas partes del mundo. Príncipes de las matemáticas, las ciencias que ellos regulan, son certísimas; por ellos se ha medido la altura y magnitud de las estrellas; descubierto sus elementos y sus posiciones; por ellos se han conseguido predecir las cosas futuras, ateniéndose al curso de los astros, y podido por ellos nacer la arquitectura, la perspectiva y la divina pintura..."³³

³² Véase expresiones latinas.

³³ Da Vinci, Leonardo, *Tratado de la pintura*, Ediciones Aguilar, 4ta Edición, Madrid, 1964, p. 58.

DUQUE

Pero maestro, usted está hablando del ojo y sus propiedades.

FRAY

Su excelencia, tiene toda la razón.

LIMARDO

Para resolver sus inquietudes y argumentar mis ideas, usaré dos tipos de explicación. En primer lugar, la matemática es la *scientia prima*, porque todos los humanos indistintamente hacemos uso della; al igual que los ojos, ya sea un esclavo, siervo, sabio o un noble señor. Todos en la vida diaria contamos dinero, ovejas, cosechas y vestidos. Pues para realizar dicha labor hay que ver lo que se realiza.

FRAY

Pero maestro, su argumento hace referencia al número, no a la matemática.

LIMARDO

Las matemáticas y el número son como las dos caras de *Jano*³⁴, inseparables. Además, como les estaba diciendo, por un lado, todos los humanos usamos ya sea de los números o las matemáticas, contando con nuestros dedos, con pajillas o granos de trigo, como lo hacían a la vieja usanza, se contaba dinero, frutos, cosechas, propiedades, hijos, esposas, animales, días, meses e incluso años, etc. Incluso antes de vivir en ciudades, el hombre nómada vio las ventajas de vivir unidos tanto para la supervivencia como para la obtención de

³⁴ Véase glosario.

alimentos y que es eso sino otra cosa que sumar esfuerzos..
Ademas, las matemáticas nos sirven para hacer diferencias
entre semejantes, es lo más completo que existe.

SALADÍN

¡D.O.M! maestro ¿cómo es eso posible?

DUQUE

¿Y qué me dice de los ciegos?

LIMARDO

Solo si han perdido la vista, saben lo valioso que es este
sentido, puesto que los nacidos sin él nunca lo han tenido.

Además, "el placer que nos causan las percepciones de
nuestros sentidos es una prueba de esta verdad. Nos agradan
por sí mismas, independientemente de su utilidad, sobre todo
las de la vista... Y la razón es que la vista, mejor que los
otros sentidos, nos da a conocer los objetos, y nos descubre
entre ellos gran número de diferencias³⁵."

LUIS VICTOR

Maestro, acaso no está citando al hijo del médico.

LIMARDO

Al mismo, pero veo con gusto que también su excelencia es
instruido en temas clásicos.

FRAY

(Serio)

³⁵ Aristóteles, Metafísica. Editorial Océano, Barcelona, 2002, Libro I, cap. I.

En cambio, para los franciscanos, la vista es el sentido de la ambición, puesto que se desea lo que se ve. En cambio, con el oído se oye la palabra de dios, incluso en la biblia no se puede ver a dios porque el que lo hace muere, pero se escucha. Por eso, el ideal de la orden es renunciar a los bienes terrenales, para no perturbar el espíritu... Pero volviendo al tema en cuestión, continúe maestro, que puedo ver con alegría que otro de sus menesteres es estudiar los clásicos griegos.

LIMARDO

Gracias, estaba diciendo que la matemática es lo más completo que existe. Pues para ello me valdré de otra explicación. Para *Pitágoras*³⁶, el cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo, es igual a la suma del cuadrado de sus catetos. Por otra parte, en la naturaleza, de la cual hacemos parte, también se encuentran incontables ejemplos de los misterios de la misma y la matemática, misterios que fueron considerados por nuestro excelentísimo maestro *Fibonacci*³⁷ y su bien conocida sucesión...

FRAY

(Interrumpiendo)

Conozco su trabajo y en eso estoy de acuerdo maestro, porque la naturaleza es un universo celeste con infinitas estrellas llenas de misterios... O qué me dice de las recientes y lueñas tierras descubiertas por un *genovés*³⁸. Cuando la creencia de

³⁶ Matemático del siglo VI a c.

³⁷ Leonardo de Pisa, matemático del siglo XII.

³⁸ Cristóbal Colón.

nuestros ancestros era que más allá de las columnas de
Hércules. *Non terrae plus ultra*³⁹.

LUIS VICTOR

(Emocionado y moviendo las manos)

Me siento bendecido al escuchar a dos grandes maestros, en
cuanto a los menesteres de las matemáticas se refiere... Y tú
muchacho aprende lo que más puedas de esta conversación
porque nunca se sabe si se vuelva a dar de nuevo.

SALADÍN

(Obediente)

Cuenta con ello, su excelencia.

DUQUE

(Juntando las copas)

Maestros, brindo, en primera instancia por su salud, y en
segundo lugar, por esta magnífica noche.

LIMARDO

Maestro y su excelencia, he caído en la cuenta de que esta
conversación va a desencadenar en más cuestiones que
soluciones.

FRAY

(Jocundo)

¡D.O.M!, maestro, tiene toda la razón.

³⁹ Véase expresiones latinas.

DUQUE

(Mirando a ambos)

¿Qué clase de cuestiones, maestros?

LIMARDO

Cuestiones de índole filosófica, su excelencia porque para aprender la matemática no solo se necesita de la razón, sino también de los sentidos.

DUQUE

Pero no se supone que la matemática es una ciencia mental.

FRAY

En parte, su excelencia, dado que para las operaciones que requieren de la cantidad hace falta contar objetos perceptibles.

LIMARDO

No solo eso, contar objetos es solo uno de los aspectos de la matemática... Yo me refería. Verbigracia, cuando un hombre ve a una bella joven, o un músico interpreta una melodía con su arpa, esas cosas se perciben por medio de los sentidos, pero si escardamos⁴⁰ el busilis con los ojos de Jano, veremos que el cuerpo y el rostro de la bella joven tienen medida y proporción e incluso la melodía de nuestro músico tiene tiempos y duración, cosas que ya de por si tienen que ver con los números.

DUQUE

¿Y qué hay de los sentidos restantes?

⁴⁰ Véase glosario.

LIMARDO

Por supuesto que también tienen parte en nuestra discusión, solo que de forma más limitada, puesto que la lengua percibe solo 4 sabores que son el dulce, el salado, el amargo y el ácido; la nariz percibe olores que se dividen en 2 clases, que son aromas y hedores. Por último el tacto, siente sustancias líquidas y sólidas, frías y calientes, suaves y duras, etc.

FRAY

Muy interesante su reflexión maestro, pero ello no me dice nada de la matemática.

LIMARDO

(Haciendo gestos con la mano)

Ya que estoy *Sicut erat in principio*⁴¹, traeré a la conversación los argumentos de nuestro ilustre arquitecto latino Marco Polión Vitruvio que nos dice en su famoso libro, sino estoy mal de la memoria lo siguiente: "el cuerpo humano lo formó la naturaleza de tal forma que el rostro, desde la barbilla hasta la parte más alta de la frente, donde están las raíces del pelo, mida una décima parte de su altura total. La palma de la mano, desde la muñeca hasta el extremo del dedo medio, mide exactamente lo mismo; la cabeza desde la barbilla hasta la coronilla, mide una octava parte de todo el cuerpo; una sexta parte mide desde el esternón hasta las raíces del pelo y desde la parte media del pecho hasta la coronilla, una cuarta parte. Desde el mentón hasta la base de la nariz, mide una tercera parte de la altura del rostro;

⁴¹ Véase expresiones latinas.

desde la base de la nariz hasta las cejas, otra tercera parte desde las cejas hasta las raíces del pelo, la frente mide igualmente otra tercera parte. Si nos referimos al pie, equivale a una sexta parte de la altura del cuerpo; el codo, una cuarta parte, y el pecho equivale igualmente a una cuarta parte..."⁴²

DUQUE

(Orgullosa)

No cabe duda de que los romanos fueron los más grandes sabios de toda la civilización, y ustedes dos son dignos herederos de su legado, maestros.

FRAY

Maestro, qué me dice de la biblia, en ella se encuentra la palabra de Dios, no hay nada de matemáticas en ella.

LIMARDO

Aquí se equivoca maestro Fray, puesto que en ella hay pistas matemáticas y numéricas. Verbigracia, cuando nos dice que solo hay un Dios, uno; e hizo al hombre y la mujer, dos; en compañía de animales terrestres, acuáticos y aéreos, tres clases; el edén era rodeado por cuatro ríos; el hombre posee cinco sentidos para conocer el mundo, e hizo la tierra en siete días.

FRAY

Que me dice del seis.

⁴² Vitruvio, Marco, Polión, *Los diez libros de la arquitectura*, Alianza Editorial, 2da reimpresión, Madrid, 2000, pág. 131.

LIMARDO

(Riendo)

El seis no lo encontré en ella, pero se supone que el seis, seis, seis, es el número del demonio... Por otra parte, me gusta más lo que dice Aristóteles cuando dice: "todo cuerpo sensible está en un lugar, y las especies y diferencias de lugar son: arriba, abajo, delante, detrás, derecha e izquierda; estas distinciones se hacen respecto de nosotros y por convención, sino también en el Todo mismo..."⁴³ (Contando con los dedos) pero continuando con el hilo de la idea estaba por mencionar los diez mandamientos, los doce apóstoles y la santísima trinidad, el tercer día en que resucitó Jesús. Es cierto que la biblia está escrita, pero también es cierto que las palabras se pueden volver números y viceversa.

FRAY

(Entusiasmado)

Dese modo se explican los misterios numéricos... Maestro qué interesante, no me esperaba tan magnífica reflexión.

DUQUE

(Mirando a Fray)

Maestro, para equilibrar un poco la balanza, es menester que también vuestra merced sea interrogada por el maestro Limardo, para conocer un poco más su ilustrísimo pensamiento.

⁴³ Aristóteles, *Física*. Editorial Gredos, Barcelona, 1995, Libro III, Cap. V. 205b.

FRAY

Su excelencia, tiene razón, pero antes de que me cedan la palabra me permite una última pregunta.

DUQUE

Si el maestro no tiene inconveniente alguno, puede hacerla.

LIMARDO

(Bebiendo vino)

¡Ah! Necesitaba mojar la lengua para responder a su pregunta ilustre maestro.

FRAY

Me agrada su entusiasmo colega, si es que se le puede llamar colega a alguien que domina tantas ciencias.

LIMARDO

Yo no lo veo dese modo, muy al contrario, sé tan poco del mundo que cuando aprendo alguna cosa, ella me genera más dudas de las que ya he tenido. Verbigracia: todos los hombres tienen un don maravilloso otorgado ya sea por la naturaleza o Dios, el cual nos permite contemplar nuestro entorno y si es el caso transformarlo en algo...

FRAY

(Interrumpiendo)

Puede desglosar su cogitación de modo que pueda ser entendida.

SALADÍN

Maestro, yo también iba a solicitar lo mismo.

LIMARDO

He acuñado un término para lo que quiero explicar; lo he denominado realidad con h, o si lo prefieren *rehalitas*⁴⁴, porque es un respiro que alienta y renueva las fuerzas, es una realidad que puede modificarse, gracias a la vitalidad y fortaleza de quien la poseé. O qué me dicen de un arquitecto que tiene frente así un terreno baldío, acaso en su mente no lo convierte éste en una edificación, jardín u otra cosa referente a su oficio... O un pintor con tan solo un lienzo en blanco no visualiza las incontables ideas de lo que puede plasmar en el, o qué me dice del escultor que transforma un bloque de piedra en una bella figura, o su excelencia, el Duque (señalando al Duque) no ha creado un *gaudeamus* en medio de un posible *pandemónium*.

DUQUE

(Riendo)

¡*Mea culpa*⁴⁵!

LIMARDO

Ahora maestro, puede hacerme la pregunta.

FRAY

Es cierto, la pregunta... Ah, ya la recordé, maestro ¿puede citar algunos casos de la matemática en la naturaleza, en los que no esté involucrado el hombre como explicación?

LIMARDO

No esperaba menos de su ilustre sapiencia maestro, solo espero que mi respuesta esté a la altura de su pregunta.

⁴⁴ Re halitas. Del prefijo Re que repite y del latín Halitus que significa aliento.

⁴⁵ Véase expresiones latinas.

FRAY

Algo me dice que así será.

DUQUE

Dios los oiga maestros.

LIMARDO

Cuando era niño a mí me gustaba mucho la miel. Así que fui al bosque más cercano de mi casa para conseguir un poco del preciado néctar, mientras llegaba a mi destino se me aparecieron en el camino toda clase de flores silvestres, arboles, aves y alimañas, etc. Finalmente, llegué al árbol donde estaba la colmena, era una labor a la que estaba acostumbrado, pero ese día de mayo jamás lo olvidaré...

SALADÍN

(Impaciente)

Maestro, esperamos su respuesta.

DUQUE

(Regañándolo)

Como te atreves a interrumpir al maestro con tus sandeces, acaso naciste sin sal en la mollera... (A LIMARDO) por favor maestro, continúe.

LIMARDO

Gracias, su excelencia, como les decía, aquella tarde de mayo, definió en gran parte lo que soy ahora, porque gracias al sino que rige la vida de los mortales, ese día todo salió mal o bien, dependiendo desde donde se le mire. En primer lugar, porque no tuve miel en mi boca (ríe), en segundo

lugar, porque me picaron las abejas y, en tercer lugar, porque mi padre amohinado me dio una escarmienta que jamás olvidaré... *Ergo*⁴⁶ deso fui donde mi tío, el cual para hacerme sentir mejor me llevó a las praderas y me enseñó, las flores y me explicó de manera que yo pudiera entender y el enseñarme, algunos misterios de la naturaleza, me dijo que había un sabio italiano llamado Fibonacci, el cual había creado una sucesión matemática que se regía por el orden de la naturaleza, yo le pregunté cómo era eso posible, y él a su vez me preguntó si yo sabía sumar, le dije que sí y el empezó a preguntar; $0+1$, 1, dije, $1+1$, 2, respondí, $1+2$, 3, le contesté, $2+3$, 5, le contestaba algo enojado. *Ergo* $3+5$, 8, le dije. Entonces el me dijo que en eso consistía la sucesión Fibonacci, en una serie de números que comienza con el 0,1,1,2,3,5,8,13,21,34, etc. Siendo el resultado de un número sus dos antecesores inmediatos, claro está, que solo es una sucesión, pero lo realmente sorprendente es que mi tío me dijo que mirara de nuevo las flores, yo las veía (entusiasmado). Después riendo el me decía, acaso no lo ves Limardo, y yo decía ¿qué?, cuenta los pétalos Limardo, me respondió; tenía 5, lo recuerdo muy bien, mi tío me preguntó nuevamente $2+3$, ¡D.O.M! tío es 5, al fin lo había comprendido, entonces el me dijo, lo ves Limardo y si lo deseas buscamos más flores y veremos si la sucesión es acertada o equivocada. Después encontré una con 8, incluso su excelencia, el trébol con tan solo 3 hojas me pareció fascinante, porque la "proporción se encuentra no solamente en los números y las medidas sino también en sonidos, pesos, tiempo y lugares y por donde quiera que sea"⁴⁷, eso fue lo que aprendí ese día.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ Da Vinci, Leonardo, *Tratado de la pintura*, Ediciones Aguilar, 4ta Edición, Madrid, 1964, p. 300.

FRAY

(Riendo)

Rehalitas... Sabe, maestro; cuando contó la historia acerca de la miel, pensé por un momento que iba a explicar la forma hexagonal de la colmena, pero independientemente deso fue una historia y respuesta digna de la pregunta.

LIMARDO

Gracias.

FRAY

Sin embargo, incluía al hombre como respuesta.

LIMARDO

(Riendo)

Tenía un niño.

FRAY

Ahora sin más cuestiones que plantear, deseo a guisa de imitar un poco al maestro, contar el por qué me volví matemático, o esa es la pretensión que tengo... Resulta que estudiando teología y filosofía en la *orden*⁴⁸, aprendí mucho de los antiguos, y tratando de entender lo que Dios en su mundo celeste nos pone para que pensemos algunas cosas, me llamó la atención, al igual que el maestro, los números. Verbigracia; en la biblia, todos los libros están enumerados en versículos ¿saben por qué? (palmeando el hombro de LIMARDO) Porque el número le da orden a las cosas, por eso contamos, los días, los meses y los años, nuestras

⁴⁸ Franciscana.

propiedades, como lo decía anteriormente el maestro. Sin embargo, hay algo más en la matemática, algo que va más allá de la simple contaduría, es algo oculto e imperceptible, esto a lo que me refiero no tiene medida, ni fin, a lo que me refiero es a los números irracionales... Y me imagino que el maestro ha oído dellos o los conoce, ya que sabe acerca del sabio Fibonacci.

LIMARDO

(Asintiendo)

Imagina con acierto, maestro.

FRAY

E intuyo que desos números, su favorito es phi.

LIMARDO

Al igual que el suyo sino estoy equivocado.

FRAY

(Entusiasmado)

Maestro, como usted sabrá la belleza del número, no son los objetos que llevan dicha medida y proporción; la belleza está es en lo infinito que es, radica en lo grandioso del mismo, todos los objetos realizados por el hombre sino tienen dicho número por lo menos se le aproximan... Para mí, lo sorprendente del número es que siendo medida y número de lo bello que es el *telos*⁴⁹ al que todo mortal anhela, éste no tenga medida.

DUQUE

(Anonadado)

⁴⁹ Fin, propósito.

¡D.O.M! Maestros acaso ése número es juez y verdugo de la naturaleza.

FRAY

(Negando con la cabeza)

Para nada, su excelencia, ese número es mucho más que un juez, que solo hace cumplir la ley, y que un verdugo que castiga a los que la quebrantan, este número no tiene medida, porque es inconmensurable, o si lo prefiere digamos que es... Infinito.

SALADÍN

(Santiguándose)

O sea que cualquier cosa que tenga dicha proporción es digna de adoración.

LIMARDO

(Riendo)

No, Saladín, lo que el maestro Fray quiere decir con ello es que hemos encontrado un aspecto de Dios; verbigracia, supongamos que sabemos tu peso, pero no sabemos nada más acerca de ti, no sabemos si tienes plumas, escamas o pelo, si vuelas por los cielos o andas en la tierra, o si nadas en el agua... Mejor dicho Saladín, Dios nos deja pistas para encontrarlo y hemos encontrado en ese número una muy buena...

DUQUE

¡Albricias!, ya era hora de oír algo bueno, pero al cabo de las cuentas alguien tiene la amabilidad de *membrarme*⁵⁰ ese número que no sé si es por lo temprano de la vida que lo

⁵⁰ Véase glosario.

aprendí, o tal vez por la jocundez del momento que no lo tengo presente.

FRAY

Claro su excelencia, el número es 1.618...

DUQUE

¿Pero cuál es la fórmula para obtener dicho número?

FRAY

Si me facilitan un papel y un carboncillo, puedo explicarle el origen dese número, excelencia.

DUQUE

Muchacho, anda y tráeme unas cuantas hojas y un par de carboncillos.

SIERVO

(Asintiendo)

En seguida, excelencia.

DUQUE

(Ríe y se levanta)

Mientras llega voy a aprovechar y *regar las flores*⁵¹ (vuelve).

Ahora maestro, tiene toda mi atención.

FRAY

(Dibujando y escribiendo)

A **C** **B**

⁵¹ Orinar.

Excelencia, permítame explicarle. En esta recta que ve, el todo es a la parte mayor, lo mismo que la parte mayor es a la menor. Ahora bien, si $\frac{AB}{AC} = \frac{AC}{CB}$, siendo $AB = X$ y $AC = 1$, la parte menor, CB es $= X-1$ (El DUQUE bebe vino mientras FRAY continua). Pues bien, excelencia, esta fórmula una vez convertida se transforma en $x^2 - x = 1$, y ésta a su vez en:

$x^2 - x - 1 = 0$. Hay que tener presente la ecuación:

$0 = ax^2 + bX + c$. (mirando a SALADIN) ¿No es increíble, muchacho?, ahora, la solución de la fórmula está dada por: $X = \frac{-b \pm \sqrt{b^2 - 4ac}}{2a}$. Ergo, $X = \frac{1 \pm \sqrt{1^2 - 4(1)(-1)}}{2(1)}$. In *continenti*⁵², $X = \frac{1 \pm \sqrt{1+4}}{2}$, lo

cual es $x = \frac{1 \pm \sqrt{5}}{2}$. Ahora, (mirando al DUQUE) como toda ecuación cuadrática, tiene 2 soluciones: la primera, es $x = \frac{1 - \sqrt{5}}{2} = 0.618033$, lo cual no es posible ya que da como resultado un número negativo y una distancia no puede ser negativa. Así que no sirve, la segunda solución, en cambio, nos da como resultado, $x = \frac{1 + \sqrt{5}}{2} = 1.618033$, siendo dese modo, su excelencia, como se obtiene dicho número.

LIMARDO

El cual, por cierto es inconmensurable, su excelencia.

DUQUE

(Asintiendo)

Muy impresionante maestro, muy impresionante...

FRAY

Como todas las obras de Dios, excelencia.

⁵² Véase expresiones latinas.

LIMARDO

Maestro, eso quiere decir, que lo cautivante del número para usted, es el número *perse*⁵³ más no los objetos en los que se manifiesta.

FRAY

(Levantando la copa)

Acertado y opuestamente a su gusto.

LIMARDO

Sabe maestro, algo me dice que ésta no será la última vez que nos veamos.

FRAY

Eso de lo por hecho.

DUQUE

(Frunciendo el ceño)

¿Qué acaeció ahora?

CONSEJERO

(Serio)

Traigo noticias de parte del Dux.

DUQUE

(De pie y tambaleando)

Creo que *Baco*⁵⁴ ha hecho un buen trabajo... Maestros, paren la conversación, mientras atiendo uno de mis tantos menesteres.

⁵³ Véase expresiones latinas.

⁵⁴ Véase glosario.

LIMARDO

(Riendo)

Su excelencia, le prometo que sólo abriré mi boca para beber
vino.

DUQUE

(Riendo)

Ay, Limardo, Limardo, Limardo...



DUQUE

(Regañándolo)

No ves que con esta luz y mi estado no me es posible hacer
*leyenda*⁵⁵. Más bien, dime qué es lo que dice.

CONSEJERO

(Leyendo)

Su excelentísimo, Duque Luis Víctor, en vista de lo
apremiante y de lo complicado de nuestros menesteres, le
notifico que los espías que intentaron propagar la peste, en
estas sus edénicas tierras, partirán en la mañana a pedir
perdón a Dios por su pecado, o lo más seguro es que vayan a
sufrir en el infierno la insensatez de atentar contra su
probidad y la magnanimidad de su pueblo. No siendo más las
novedades que rondan por esta su ciudad, me despido, no sin
antes disculparme por importunar a su excelentísima persona
en alguno de sus nobles menesteres...

⁵⁵ *Ibíd.*

DUQUE
(Interrumpiendo)
Puedes retirarte.

CONSEJERO
(Asintiendo)
Como ordene, su excelencia.



DUQUE
¿Maestros, de qué me perdí esta vez?

FRAY
Nada especial, sólo estábamos compartiendo información.

DUQUE
(Asintiendo)
¿Y qué tema sigue ahora?

LIMARDO
Eso es lo que estábamos esperando, su alteza, ya que el maestro Fray y yo ya hemos escogido los temas, acordamos entre los dos que su excelencia no debería quedarse por fuera de la conversación.

DUQUE
Pues durante la conversación, me llamó la atención lo del número y la belleza, pero dejando de lado las matemáticas y la filosofía díganme maestros ¿Qué es la belleza? para ustedes.

LIMARDO

Maestro, ya que su persona es un invitado de honor, tenga el privilegio de dar inicio a este interesante tema o si lo prefiere, escuchar mis cogitaciones acerca de la misma.

FRAY

Pues en vista de que soy un invitado de honor, nombramiento que es de por si inmerecido, puesto que no soy más que un simple monje matemático, también soy un convencido de que cuando una persona viaja hacia un país extranjero, es menester aprender primero las costumbres de los lugareños antes de que *aquestos* aprendan las del extraño. Partiendo de esa premisa, es menester que inicie maestro, a guisa de que el extranjero en este caso soy yo.

LIMARDO

Gracias, maestro, solo una cosa añadiré antes de entrar en materia, y es que no es usted un simple monje matemático, porque de serlo, le aseguro que no estaría aquí con nosotros, y en cuanto al nombramiento, se lo ha merecido y con creces.

DUQUE

(Parpadeando)

Es cierto lo que dice Limardo, maestro, si usted fuera un simple matemático no lo tendría aquí.

FRAY

Agradezco, a los dos el poder estar aquí y compartir no solo su comida, sino también su ingenio y su talento...

DUQUE

Ahora, que si nos quedamos en agradecimientos, no vayamos a olvidar el tema en cuestión.

FRAY

Tiene razón, su excelencia, pero también entienda que es de sabios esperar... (Bebe vino), Ahora maestro, tiene nuestra atención.

LIMARDO

Para hablar de la belleza, es necesario hablar del modo en que ésta es percibida y con qué la percibimos; es decir, qué se considera bello y con qué o cuales sentidos usamos para ello. Siendo partidario de que la belleza se puede percibir por un solo sentido, el cual es sin duda alguna la vista.

FRAY

Maestro, porque dice que la belleza no puede ser percibida por los otros sentidos.

LIMARDO

(Explicando)

"El ojo, en circunstancias iguales, para distancias y condiciones medias, se engaña menos que el resto de los sentidos, porque los ojos ven por medio de líneas rectas que componen la pirámide formada por la base de los objetos y la pupila. El oído se engaña acerca del lugar y de las distancias de los objetos, porque la onda sonora le llega, no por medio de líneas rectas, como la onda luminosa, sino por líneas tortuosas y reflejas; a veces, lo que está lejos parece estar más cercano que lo que está realmente cerca,

debido a la trayectoria del sonido, bien que la voz del eco transmite el sonido por medio de líneas rectas..."⁵⁶

FRAY

(Interrumpiendo)

De acuerdo con lo que dice maestro, pero no me dice nada acerca de la belleza.

LIMARDO

"Lo que nos falta ver es la principal ventaja que Dios nos ha dado al procurarnos el don de la vista... La observación del día y de la noche y las revoluciones de los meses y de los años nos han proporcionado el número, revelado el tiempo e inspirado el deseo de conocer la naturaleza y el mundo. Y así nació la filosofía, el máspreciado presente que los dioses han hecho y podrían hacer jamás a la raza mortal. Proclamo que ésta es el mayor beneficio de la vista"⁵⁷

FRAY

Maestro, no sé porque recuerdo eso de algún lado.

LIMARDO

Tal vez porque he vuelto a citar a uno de los antiguos sabios.

FRAY

(Asintiendo)

Cierto, sino estoy mal es Platón.

⁵⁶ Da vinci, Leonardo, *Tratado de la pintura*, Ediciones Aguilar, 4ta Edición, Madrid, 1964, p. 135.

⁵⁷ Platón, *Timeo o de la naturaleza*, Ediciones Universales, Bogotá, 1998, pág. 260.

LIMARDO

(Asintiendo)

Pues bien, ahora, cuando algo es percibido por el tacto no decimos acaso que son texturas, ya sean suaves, lisas, ásperas, frías, calientes, etc.

FRAY

(Lacónico)

Si.

LIMARDO

Con el gusto no se diferencia acaso los sabores dulces de los salados y los amargos de los ácidos, y acaso con el olfato no sucede que se *escardan* los aromas de los hedores y a ambos se les llama olores, o no es el caso de que a los sonidos, ya sean cercanos o lejanos; a los que nos agradan se les llaman melodías y a los desagradables cacofonías.

FRAY

(Concluyendo)

Y a los objetos percibidos por la vista, cuando nos gustan los llamamos bellos y a los que no, feos.

LIMARDO

(Asintiendo)

Siendo así mi conclusión y mi parecer.

FRAY

Pero maestro, qué me dice de las buenas acciones, de la moral, acaso ayudar al prójimo no es un bello gesto.

LIMARDO

(Riendo)

Maestro, definitivamente si describiéramos el mismo fuego su ingenio y el mío, discreparíamos sin duda alguna. Puesto que uno vería la luz que aclara las cosas, mientras el otro percibiría su calor reconfortante.

DUQUE

Lo que dice el maestro Fray es muy cierto, no tuve en cuenta el heroísmo, la caridad, la honradez y demás virtudes que embellecen a una persona.

LIMARDO

(De pie y tambaleándose)

Su excelencia y maestro, lamento que no haya tenido en cuenta a las personas, ni a las virtudes, solo mencioné los objetos que se pueden ver, puesto que son los únicos a los que se les puede llamar bellos...

SALADÍN

(Reflexivo)

Pero maestro y excelencia, el amo Limardo está en lo correcto, porque el cuerpo es el reflejo del alma y para que una persona sea bella, debe por tanto, ser virtuosa a los ojos de alguien, puesto que lo que hace una persona virtuosa e incluso hace un acto de bondad debe ser visto por alguien o por quien recibe la bondad.

DUQUE

(Mirando a todos)

Ah, pero que muchacho tan *zafio*⁵⁸, pero tiene razón, creo que lo mejor es que paremos por hoy, porque veo que algunos no se pueden poner de pie y otros no pueden argumentar como se debe.

FRAY

(Riendo)

¡Mea culpa!

LIMARDO

(Apoyado en Saladín)

Pues independientemente de quién ganó, hoy fue un bello día, no porque lo haya visto o sentido sino porque lo viví aquí con sus ilustres presencias... Con su venia excelencia me retiro.

DUQUE

(Retirándose)

Maestro, enviaré a alguien para que le indique donde serán sus aposentos... Espero que su estadía sea grata aquí en Milán.

FRAY

Gracias, su excelencia. (Se explaya en el mueble y suspira),
yo diría más bien, que fue una bella noche...

⁵⁸ *Ibíd.*

Acto 5

Argumento del quinto acto

En la plaza de mercado en medio de mercantes y clientes, Saladín está comprando aves que luego libera, mientras Limardo las dibuja, el joven ve a lo lejos a Fray y le avisa a su maestro. Limardo y Fray se saludan, este ve los dibujos de Limardo con asombro y le pide consejos sobre un libro en el que está trabajando, Limardo acepta verlo en su casa. Luego se despiden de beso y Limardo se marcha con Saladín dejando solo a Fray en la plaza.

SALADÍN

Maestro, maestro, mire quién viene.

FRAY

(Besando a Limardo)

Maestro, que alegría me da verlo.

LIMARDO

(Alegre)

A mí también me da gusto verlo.

FRAY

¿Son de su mano, maestro?

LIMARDO

Sí, son unos bosquejos para un *arbitrio*⁵⁹ venidero.

⁵⁹ *Ibíd.*

FRAY

(A Saladín)

¿Y tú muchacho, cómo estás?

SALADÍN

Bien, maestro.

LIMARDO

Maestro, acerca del día del banquete, me disculpo si lo he ofendido o hecho sentir incómodo por algo que hice o dije.

FRAY

(Riendo)

Maestro, lo único que hizo fue instruir a un viejo como yo, durante toda la noche... Lo estaba buscando era para pedirle un favor.

LIMARDO

(Sorprendido)

¿Un favor?

FRAY

Sí, un favor, claro está, si lo puede hacer maestro.

LIMARDO

Y ¿en qué le puede ser útil alguien como yo?

FRAY

Maestro, estoy trabajando en un libro y quiero que lo vea para que me dé su valiosa opinión al respecto.

LIMARDO

¿Y de qué menesteres va a tratar?

FRAY

Matemáticos, por supuesto.

LIMARDO

(Entusiasmado)

Vaya a mi taller esta tarde, maestro ¿puede?

FRAY

Sólo que no sé el camino.

LIMARDO

Enviaré a Saladín, para que lo lleve.

FRAY

Gracias, maestro.

LIMARDO

(Recogiendo los dibujos)

Lo ves Saladín, no te dije que hoy sería un buen día.

SALADÍN

(Desanimado)

Sí, maestro.

FRAY

(Alegre)

Maestro, una última cosa.

LIMARDO

¿Qué?

FRAY

Creo que también voy a necesitar sus servicios como dibujante
para el libro.

LIMARDO

Por cierto maestro, ¿cómo se va a titular?

FRAY

El libro se titula, *LA DIVINA MEDIDA*.

LIMARDO

(Asintiendo)

Maestro, entonces lo espero esta tarde en mi taller.

FRAY

(Contento)

Ahí estaré sin falta.

LIMARDO

Vamos a casa, pero cambia esa cara muchacho que no vamos para
un entierro.

SALADÍN

No es eso maestro, es solo que tengo hambre.

LIMARDO

(Riendo)

Ay, Saladín, si dejaras de sentir por un momento y te
dedicaras a pensar, que buen aprendiz serías...

GLOSARIO

Amohinar: *Sentir enojo, disgusto o tristeza.*

Aquesto: *Esto*

Arbitrio: *Proyecto, voluntad*

Aviesa: *Perversa, mala*

Baco: *Dios romano del vino*

Busilis: *punto difícil de una cuestión*

Caletre: *Entendimiento, ingenio*

Carmesí: *Rojo*

Cogitar: *reflexionar, meditar*

Cuadrillero: *policía de camino*

Dello: *De ello*

Desa: *De esa*

Dux: *Magistrado veneciano, puesto público que solo existía en ésta región. Se usa aquí falsamente en la región de Milán.*

Embrollo: *situación difícil o confusa*

Escardar: *Separar lo bueno de lo malo*

Gaudeamus: *Banquete*

Jalde: *Amarillo*

Jano: *Dios romano del pasado y el porvenir*

Jocunda: *Alegre, agradable*

Juno: *Diosa romana del matrimonio y la maternidad*

Júpiter: *Dios supremo entre los romanos*

Leyendas: *Leer, hacer lectura*

Lueños: *Remotas, lejanas*

Majareta: *Loco, chiflado*

Membrar: *Recordar*

Nona: *Una de las tres parcas*

Pandemonium: *Alboroto, confusión*

Trujo: *Forma antigua de decir trajo, del verbo traer*

Zafio: *Inculto, maleducado o vulgar*

Expresiones Latinas

D.O.M, Deo Óptimo Máximo: *Para el más grande y mejor Dios*

Ergo: *Luego, pues*

Grosso modo: *Aproximadamente, a grandes rasgos*

In continenti: *al instante*

Mea culpa: *La culpa es mía*

Non terrae plus ultra: *No hay tierra más allá*

Per se: *Por si mismo*

Scientia prima: *La primera ciencia*

Sicut erat in principio: *Así como al principio*

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES, Física. Editorial Gredos, Barcelona, 1995.

ARISTÓTELES, Metafísica. Editorial océano, Barcelona, 2002.

BERTOLD BRECHT. Galileo Galilei. Editorial ecoe, Bogotá, 1979.

DA VINCI LEONARDO, Tratado de la pintura. Ediciones Aguilar, 4ta edición, Madrid, 1964.

FERNANDO DE ROJAS. La Celestina. Editorial norma, Bogotá, 1998.

PLATÓN. Timeo o de la naturaleza. Ediciones universales, Bogotá, 1998.

VITRUVIO MARCO, POLIÓN, Los diez libros de la arquitectura. Alianza editorial, 2da reimpresión, Madrid, 2000.

WILLIAM SHAKESPEARE. El mercader de Venecia. Editorial norma, Bogotá, 2009.